

ALBERTO G. IBÁÑEZ

# EL SACRO IMPERIO ROMANO HISPÁNICO

*Una mirada a nuestro pasado común  
para una nueva Hispanidad*



SEKOTIA

ALBERTO G. IBÁÑEZ

# *El Sacro Imperio Romano Hispánico*

*Una mirada positiva a nuestro pasado  
común para una Nueva Hispanidad*

SEKOTIA

© ALBERTO G. IBÁÑEZ, 2023

© EDITORIAL ALMUZARA, S. L., 2023

Primera edición: noviembre de 2023

Reservados todos los derechos. «No está permitida la reproducción total o parcial de este libro, ni su tratamiento informático, ni la transmisión de ninguna forma o por cualquier medio, ya sea mecánico, electrónico, por fotocopia, por registro u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito de los titulares del *copyright*.»

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, [www.cedro.org](http://www.cedro.org)) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

EDITORIAL SEKOTIA • COLECCIÓN BIBLIOTECA DE HISTORIA

Editor: HUMBERTO PÉREZ TOMÉ ROMÁN

Maquetación: MIGUEL ANDRÉU

[www.sekotia.com](http://www.sekotia.com)

[pedidos@almazaralibros.com](mailto:pedidos@almazaralibros.com) - [info@almazaralibros.com](mailto:info@almazaralibros.com)

Editorial Sekotia

Parque Logístico de Córdoba. Ctra. Palma del Río, km 4

C/8, Nave L2, nº 3. 14005 - Córdoba

Imprime: Liberdúplex

ISBN: 978-84-18414-99-2

Depósito: CO-1575-2023

Hecho e impreso en España - *Made and printed in Spain*

Al anónimo personaje que me puso sobre la pista de la leyenda negra hace quince años en una librería de viejo.

A los hispanos que viven instalados en el rencor y el autoodio, con el deseo de que este libro les ayude a vencer la oscuridad.

«Nuestra historia es un texto lleno de pasajes escritos con tinta negra y otros escritos con tinta invisible (...) Uno de los periodos que han sido tachados, borroneados y enmendados con más furia ha sido el de Nueva España».  
(Octavio Paz, mexicano)

«La historia, además de ser saber de lo acontecido, es prognosis —o conocimiento anticipado— del futuro, y su falsificación el camino que conduce al fracaso y a la destrucción de las naciones».  
(Julio C. González, argentino)

## Índice

PRÓLOGO .....	11
INTRODUCCIÓN. ¿POR QUÉ OTRO LIBRO SOBRE LA HISPANIDAD? 15	
PARTE I. DEL DESPRECIO HISPANO A LA MIRADA APRECIATIVA .....	23
CAPÍTULO 1. LA DESTRUCCIÓN DE UN LEGADO COMÚN.....	25
1. Geoestrategia y guerra cultural.....	25
2. La leyenda negra: la primera guerra cultural geoestratégica .....	30
3. La vertiente intrahispana: la herencia española como chivo expiatorio	54
CAPÍTULO 2. HISTORIOTERAPIA FRENTE A HISPANOBOBERÍA.....	65
1. Historioterapia para mejorar la salud mental .....	65
2. La hispanofobia como «autoodio»: una neurosis psicocultural .....	72
3. Creencias limitantes y obsesiones fatales.....	94
CAPÍTULO 3. ENFRENTAR NUESTRA SOMBRA COLECTIVA: DEFENDER UN LEGADO PARA GANAR EL FUTURO .....	109
1. ¡Es el relato, el lenguaje y las imágenes, estúpidos!.....	109
2. Un legado común empoderante: del relato victimista a la mirada apreciativa.....	112
3. La fuerza de las palabras .....	120
4. La fuerza de las imágenes.....	132
PARTE II. UN CASO DE ÉXITO COMPARTIDO: EL SACRO IMPERIO ROMANO HISPÁNICO.....	151
CAPÍTULO 4. EL VERDADERO SUCESOR DEL IMPERIO ROMANO FUE EL HISPÁNICO .....	153
1. El imperio romano (SPQR): ¿modelo o leyenda rosa? .....	154
2. El Sacro Imperio Romano Germánico (SIRG): el heredero <i>fake</i> .....	164
3. El Sacro Imperio Romano Hispano (SIRH): el heredero natural ocultado	171
4. El cuarto en disputa: el Imperio anglosajón y su «complicada» relación con lo hispano .....	179
EL IMPERIO ROMANO-HISPÁNICO (LO QUE NOS HA UNIDO Y HA SEPARADO EL HOMBRE).....	197
CAPÍTULO 5. BUEN GOBIERNO Y LEYES EJEMPLARES .....	199
1. Los (grandes) fundadores y gobernadores del SIRH .....	199
2. Precedentes jurídicos e institucionales .....	211
3. El buen gobierno hispano.....	219
4. Un sistema legal (y de protección social) ejemplar e innovador .....	225

CAPÍTULO 6. LA ILUSTRACIÓN HISPANA OLVIDADA:	
EL CANCELADO SIGLO XVI.....	233
1. Las engañosas marcas «Ilustración» y «modernidad».....	233
2. Neoescolásticos: los primeros filósofos modernos.....	244
3. Principales aportaciones salmantinas.....	250
4. ¿Estamos a tiempo de hacer justicia?.....	261
CAPÍTULO 7. CIENCIA, TECNOLOGÍA E INFRAESTRUCTURAS.....	
1. La ciencia hispana.....	267
2. La mayor inversión en infraestructuras de la historia.....	280
CAPÍTULO 8. UNA ECONOMÍA PRÓSPERA, SOLIDARIA	
Y GLOBAL.....	291
1. El SIRH: una potencia económica mundial.....	291
2. Una economía próspera, unida y solidaria.....	297
3. La decadencia de la economía hispana.....	306
UN IMPERIO SACRO Y ROMANO: LENGUA, CULTURA	
Y RELIGIÓN (LO QUE TODAVÍA NOS UNE).....	317
CAPÍTULO 9. MESTIZAJE, LENGUA Y CULTURA.....	
1. Mestizaje y feminismo frente a racismo y segregación.....	319
2. Una cultura rica, popular, femenina y mestiza.....	329
3. El español: instrumento de comunicación, poder y desarrollo.....	333
CAPÍTULO 10. MORAL Y RELIGIÓN.....	
1. Una moral hispano-cristiana.....	345
2. El mito del integrista hispano en cuestión.....	358
3. ¿Y si Roma tuviera que pedir perdón al mundo hispano?.....	375
PARTE III. LA COMUNIDAD HISPÁNICA: UN VIAJE A LA MEMORIA	
DEL FUTURO (LO QUE PUEDE VOLVER A UNIRNOS).....	381
CAPÍTULO 11. CORTÉS VERSUS BOLÍVAR: ¿QUIÉN ES MEJOR	
REFERENTE PARA EL FUTURO DE LA HISPANIDAD?.....	383
1. ¿Conquistador versus libertador? ¿O constructor versus destructor?.....	383
2. Semejanzas y diferencias entre dos grandes.....	388
3. Cortés el Magno.....	403
CAPÍTULO 12. UNA COMUNIDAD HISPÁNICA PARA HACER	
FRENTE AL DOMINIO CHINO Y ANGLO.....	411
1. Amenazas y desafíos.....	411
2. La Comunidad Hispánica como fortaleza y oportunidad.....	416
3. Transformar un modelo olvidado en palanca para la acción.....	424
BIBLIOGRAFÍA.....	439

## PRÓLOGO

«Dios te libre, lector, de prólogos largos»  
Borges, prólogo a *Informe de Brodie*

La cita que encabeza este prólogo es de Quevedo, y así lo hace constar el genial escritor argentino. Siendo admirador de ambos, y sintiéndome deudor de ambas procedencias, no puedo sino tratar de honrar dicho aserto. Seré breve, pero no por ello dos veces menos bueno con el libro y autor que tengo la dicha de prologar.

Conocí a Alberto G. Ibáñez con ocasión de la primera presentación en Madrid de mi libro *Madre patria*. Un amigo común nos puso en contacto y desde que nos encontramos pude comprobar que, si bien nos separaban físicamente catorce horas de avión, mentalmente estábamos muy cercanos. A medida que hablábamos, veíamos que compartíamos, en gran medida, diagnóstico, enfoques y remedios de los males que aquejan a nuestra querida Hispanidad. De hecho, su obra y la mía parecen discurrir caminos no sólo paralelos, sino confluyentes, en los ríos que van a dar al mar de la verdad histórica libre de complejos, hipotecas e inercias.

Desde entonces, nos hemos vuelto a ver en varias ocasiones, y otras más hemos hablado por teléfono hasta cuajar una sincera amistad. Pero no es por amistad que voy a referirme en términos elogiosos al libro que el lector tiene entre sus manos, ni a quien lo ha escrito, sino porque ambos lo merecen no sólo por sus indudables méritos, sino por el coraje que se le supone a quien en estos tiempos oscuros decide tratar de defender el mundo hispano frente

al relato dominante, pues no ha de temer sufrir perjuicios y ataques de todo tipo, profesionales y hasta físicos, como desgraciadamente he podido experimentar en persona.

Éste es el cuarto libro que ha escrito Alberto sobre la leyenda negra. Los dos primeros, *La conjura silenciada contra España* (2016) e *Historia del odio a España* (2018), ya lo situaron como uno de los referentes españoles en la materia, como prueba el éxito de alguna de sus entrevistas en YouTube, en el canal *Cima&Holzenthal*, con más de 260.000 visualizaciones.<sup>1</sup> Su tercer libro sobre *La guerra cultural: Los enemigos internos de España y Occidente* ampliaba horizontes y entraba en la espinosa crítica de la posmodernidad, a la que llega a calificar como verdadero «virus cultural», pero partiendo siempre de que la leyenda negra había sido la primera guerra cultural organizada. Este doble enfoque es precisamente el que ha seguido el monográfico que ha coordinado el autor, junto a la profesora Julia Pulido, para la prestigiosa *Araucaria. Revista Iberoamericana de Filosofía, Política, Humanidades y Relaciones Internacionales*, con el sugestivo título «Guerra cultural: cancelación y relato dominante», en el que he tenido el honor de participar con la contribución «El relato histórico negrolegendario en la batalla cultural».

Pues bien, el último capítulo de *La guerra cultural* acababa planteando que la solución para lograr el renacimiento cultural de Occidente, una vez agotado el modelo anglosajón, pasaba por recuperar el olvidado, y sin embargo exitoso, modelo hispano de los tres siglos de América virreinal. Así, terminaba su último libro y así empieza éste, que abunda en esa idea con mayor detalle y con una aproximación innovadora, al plantear que el verdadero sucesor del Imperio romano fue el Imperio hispano y no el germánico, cuestión no menor, pues, como también señala el autor, «quien denomina domina», y la batalla cultural se juega en tres terrenos: el del relato, el del lenguaje y el de las imágenes.

Con un estilo directo, va entrelazando datos, ideas y percepcio-

---

1 Alberto G. Ibáñez, *La leyenda negra* [[https://www.youtube.com/watch?v=HJmnp-w\\_Ams](https://www.youtube.com/watch?v=HJmnp-w_Ams)] (último acceso: 30 de mayo de 2023).



nes hasta tejer un entramado consistente, por momentos deslumbrante, y también provocador. De tanto en tanto, invita al lector a tomarse un respiro para reflexionar ante afirmaciones que pueden remover algo por dentro a más de uno, como que la primera Ilustración fue la hispana, no la francesa; que el Sacro Imperio Romano Hispano fue capaz de construir una Unión Económica y Monetaria, con mecanismos de solidaridad interterritorial, mucho antes que ninguna Unión Europea pensara en ello; o que el mejor referente para el futuro de cualquier estudiante hispano es la imagen de un Cortés emprendedor y fomentador del mestizaje frente a un Bolívar convertido en dictador vitalicio que despreciaba a indígenas y «pardos».

Pero existe un aspecto que llamará especialmente la atención del lector y es la disciplina a la que el autor denomina «historioterapia». Ante la constatación de que el mundo hispano anda deprimido por padecer de baja autoestima colectiva, plantea que ello es debido, en gran parte, a un relato negativo de nuestra historia común que cual cuento para niños nos han contado día y noche para que permanezcamos eternamente dormidos. El antídoto para esta enfermedad es recuperar una «mirada apreciativa» hacia lo que construimos entre todos durante tres siglos, «más la gente de allá que la de acá», matiza el autor, que habla desde España, pues los peninsulares fueron siempre proporcionalmente pocos, aclarando de esta manera que tampoco se trata de defender algo por ser español, sino lo que es de todos por ser de todos. En este sentido, constata que a todos los imperios se les ha dado el derecho a contar con su propia leyenda rosa, incluido un Imperio romano al que, hábil e interesadamente, le han ocultado sus vergüenzas, menos uno. Y esa *rara avis* para dejar de serlo y salir de «patología psico-cultural del auto-odio» hispana que nos bloquea debe reclamar ejercer el derecho que, hasta ahora, incomprensiblemente, se le ha negado... tal vez por ser los únicos que podemos ejercerlo sin necesidad de exagerar o mentir.

En resumen, el mundo hispano no puede permanecer más tiempo subordinado ante el modelo anglosajón. Debe salir de su adormecimiento e insubordinarse para recuperar su esencia y ocu-

par el espacio que le corresponde, por tamaño y por justicia histórica, tanto en sentido cultural como geopolítico. Occidente ha olvidado el alma hispana que lo vio nacer. Ya es hora de que reencontré sus raíces y con él todos aquéllos que vivimos divididos y de espaldas a los demás y a la verdad. Este libro contribuye decididamente a esa tarea. El lector no saldrá defraudado de su lectura, sino removido por dentro y por fuera.

Marcelo Gullo Omodeo

Autor de los libros *Madre patria* y *Nada por lo que pedir perdón*

Profesor de la Maestría en Relaciones Internacionales

(Universidad Nacional de Lanús, Buenos Aires)

## INTRODUCCIÓN

# ¿POR QUÉ OTRO LIBRO SOBRE LA HISPANIDAD?

«Pensar es difícil, por eso la mayoría  
de la gente prefiere juzgar».  
C. G. Jung

«No soy un hombre que sabe. He sido un hombre  
que busca y lo soy aún, pero no busco ya en las  
estrellas ni en los libros: comienzo a escuchar las  
enseñanzas que mi sangre murmura en mí».  
Hermann Hesse

El mundo hispano se encuentra desde hace siglos dentro de una guerra cultural a la que mayormente no ha hecho frente. Este libro pretende ser una bomba nuclear cultural táctica que no persigue matar a nadie, sino ir al «núcleo» del problema para remover conciencias y cambiar paradigmas.<sup>2</sup>

---

2 El diccionario de la RAE define «hispano» como «perteneciente o relativo a Hispania o a Hispanoamérica». También se hace eco del particular significado que ha recibido en los Estados Unidos (EE. UU.), como «quien es de origen hispanoamericano y vive en los EE. UU. de América». No obstante, en este libro atribuimos al término «hispano» un sentido más amplio, sin dejarnos apresar por contenidos impuestos desde el norte con sesgos cuasidespectivos. «Hispano» sería «aquella persona que tiene como lengua el español y que puede sentirse miembro legítimamente de una comunidad cultural e histórica que incluye hoy más de 500 millones de almas, cuyo origen se sitúa hace cinco siglos y cuyo máximo esplendor lo constituyó el SIRH durante tres siglos». Este concepto tuvo su reflejo constitucional en el art. 1 de la Constitución de Cádiz:

Decía Ortega y Gasset, en su prólogo a la edición francesa de *La rebelión de las masas*, que «la obra de caridad más propia de nuestro tiempo es no publicar libros superfluos».

No encontrará aquí el lector un libro superfluo; seguro que no le resultará indiferente, y a nuestros enemigos y adversarios... tampoco. No coincidirá con todo lo que aquí lea, pero cuando termine la lectura algo se habrá movido por dentro y su marco de pensamiento, poco o mucho, habrá cambiado: algunos datos que no conocía, frases que le harán pensar... o enfadar, párrafos que suscitarán emociones de sorpresa... o de rabia, términos y conceptos novedosos... Como el de «Sacro Imperio Romano Hispánico (SIRH)», pero también «historioterapia», «hispanobobos», «hispanopesimismo», «bobósofos», «Unión Económica y Monetaria Virreinal», «mercado interior virreinal», «ilustración hispana», «modernición»...

Nuestra tesis principal es que el imperio que sucedió al romano no fue el germánico, sino el Sacro Imperio Romano Hispánico (SIRH), que también aquí fue *plus ultra*, constituyendo una suerte de Imperio romano 2.0. *El SIRH fue el SPQR+*. Como tesis subsidiaria, sostenemos que el mundo hispano —desde España hasta la república más pequeña surgida de los restos del SIRH— no sólo comparte una misma lengua, sino un mismo virus psicocultural que ha hecho del odio y olvido de lo positivo la postura vital mayoritaria colectiva, contaminándolo todo. De hecho, sufrimos parecidos síntomas: baja autoestima, creciente división contra sí mismos, búsqueda desesperada de un chivo expiatorio para huir de su propia responsabilidad, error en la detección del enemigo, falseamiento de la realidad, negación de su propia historia...

Ese pensamiento dominante sólo ha traído al mundo hispano inestabilidad política, luchas internas, división, crisis económica permanente y corrupción. Resulta, por tanto, necesario un acto de rebeldía intelectual, social y cultural frente a un relato sesgado y artificial impuesto desde una atalaya de intereses espurios y pre-

---

«La nación española es la reunión de todos los españoles de ambos hemisferios». Los términos «mundo hispano» y «Comunidad Hispana» incluyen ese conjunto.

potencia ciega que siembra de creencias limitantes falsas el «orbe hispano» desde hace siglos. Perseguimos descubrir a los culpables y describir las causas de nuestros complejos, liberando a inocentes camino del cadalso condenados por jueces parciales y testigos comprados, desenmascarando campañas de bulos y patrañas que se han dado por ciertas, resolviendo misterios insondables que distorsionan nuestra percepción y autoestima personal y colectiva. No necesitamos un juicio sumario o sumarísimo sobre el pasado (actividad para la que ya están otros), sino «pensar» y «reflexionar» juntos para ver qué significado y sentido real tiene la información histórica con la que contamos.

No es ninguna lección engolada desde la península española al resto del mundo hispano, sino un intento sincero de reflexionar juntos para recuperar un legado enormemente valioso, común a toda la Comunidad Hispana, cuyos logros pertenecen más a los hispanos del otro lado del Atlántico que a los que se quedaron en la península y alrededores. Recorreremos este camino acompañados de intelectuales de primer nivel procedentes de México, Argentina, Colombia, Nicaragua, Perú, Ecuador, Venezuela..., Estados Unidos, Reino Unido, Francia, Alemania, Italia, Suecia..., e incluso, para pasmo de algunos..., ¡también españoles!, logrando superar así la pertinaz y extraña tendencia a ser los ciudadanos que peor concepto tienen de su país, a pesar de su grandeza histórica.<sup>3</sup> Siempre han existido y existen héroes que se resisten al mal y al diablo, el hábil príncipe de la mentira. Otra cosa es que sean éstos los que marquen tendencia y se lleven la fama.

No podemos impedir que agentes culturales, normalmente a sueldo del enemigo o de su propia mente retorcida, se dediquen

---

3 El Pew Global Attitudes Survey de los años 2012-2013, sobre la opinión de los nacionales de unos países sobre otros (Grecia, Italia, Alemania, Inglaterra, Francia y España), mostraba que los españoles son los que peor consideración tienen de su propio país (dieciséis puntos sobre 100), cuando incluso Grecia en pleno rescate de la UE se valoraba con 67 puntos [ver <http://www.economicpolicyjournal.com> (último acceso: 10 de julio de 2015)]. Ese prejuicio se extiende también entre nuestros académicos y políticos.

obsesivamente a la búsqueda de cualquier elemento negativo del Imperio español aplicando la lupa de gran aumento. Pero al menos trataremos de que no tengan excusas aquéllos que sospechosamente insisten en no querer enterarse de la estrategia de nuestros adversarios sobre la base de una plúmbea indolencia autoejercida. La envidia como vicio hispano se da la mano con la hispanobobbería. De hecho, nuestro hecho singular más relevante ha sido dirigir nuestra crítica más acerba a alguno de los nuestros, como si por uno sólo debiera caer todo un imperio, lo que muestra «la vana ilusión con que los pueblos esperan el milagro de que un hombre caiga o se levante; para no tomarse el trabajo de crear el milagro ellos mismos con su enmienda y con su sacrificio» (Marañón, 1998: 467).

Éste es un libro «de» historia y «sobre» historia. No pretendemos participar en ninguna competición de acumulación de datos históricos, sino que, tras una investigación cuasidetektivesca, planteamos ofrecer un nuevo marco interpretativo que nos ayude a comprender cómo se ha robado «nuestra» historia y sus consecuencias. Es también un libro de «historiosofía», que trata de revelar el saber y los saberes que transmite la historia, tanto los explícitos como los implícitos, explorando los procesos que determinan que el relato dominante sea uno y no otro, des-velando o «llevando la luz» a los sucesos históricos que han permanecido ignorados o manipulados por oscuros intereses. Si la Ilustración francesa hacía gala de luchar contra la oscuridad de la sinrazón, la religión y la magia, en estos momentos se impone combatir los monstruos que ha sembrado una razón instrumentalizada por otras organizaciones no menos oscuras.<sup>4</sup> Y es que, hoy como ayer, la historia sigue siendo un instrumento al servicio del poder geoestratégico para construir y destruir imperios, naciones o grandes modelos culturales, pudiendo calificarse en este sentido de «geohistoria».

---

4 El concepto de «historiosofía» no ha sido muy utilizado en la literatura filosófica en español, lo que me permite darle este nuevo significado, alejado del enfoque «especulativo» que ha tenido en otros idiomas. Ver sobre el origen del concepto José Ferrater Mora, 1994: 1667-1668.

A tal efecto, seguiremos el enfoque relacional-integral, ya utilizado en otros ensayos previos, relacionando conceptos, ideas y datos aparentemente desconectados con el objeto de integrarlos en un marco cognitivo más amplio y ambicioso. Adoptaremos igualmente una aproximación multidisciplinar con aproximaciones propias de la historia, pero también de la filosofía, la psicología, el derecho y la cultura, para ir, también aquí, *plus ultra* de los terrenos intelectuales convencionales más trillados. Y todo ello, huyendo de la vacua verborrea y la plúmbea vanidad, enemigos del conocimiento crítico, adentrándonos por el proceloso camino de búsqueda de una verdad siempre y necesariamente esquivada.

Esta obra permite distintos niveles de lectura, según sean las inclinaciones y apetencias del lector: desde una narración de mero redescubrimiento historiográfico a una invitación a repensar conceptos básicos de la realidad que nos rodea y nos conforma. Pretende incitar a la reflexión —de ahí que aparezcan numerosas llamadas a realizar «momentos de reflexión»— y hacer «historioterapia», otra contribución de este libro, para cambiar la visión negativa del pasado por una mirada apreciativa. Otros necesitan mentir o mentirse para hacer algo similar mientras nosotros podemos reinterpretar, a partir de datos ciertos, la visión histórica dominante por una cuestión de justicia histórica y de higiene psicológica para nuestra supervivencia colectiva e individual. Tal vez por eso ese derecho sólo al mundo hispano se le ha negado. Cambiando la historia común, cambiará nuestra propia historia personal. Otra razón para leer este libro: estar dispuesto a salir transformado y cambiar de/su vida.

Tampoco el autor es un recién llegado a esta tarea ni un oportunista que trata de subirse a un tren en marcha. En el campo académico, la opinión de los pares puede llegar a pesar más que la simple y honesta búsqueda de la verdad. Y ya sabemos quiénes dominan ese grupo de pares a menudo tan impar, a diferencia del mundo anglosajón, donde resulta paradójicamente frecuente encontrar libros de historia, escritos incluso por reputados académicos, dirigidos a un público muy amplio, que figuren en la lista de los *best sellers* (otra imposición lingüística inadvertida más), sin que apa-

rentemente importe mucho que contengan algunos errores de apreciación muy notables. No se trata de pelear por un trozo de pastel, sino de hacer la tarta de la Hispanidad cada vez más grande.

En resumen, invito a todas las personas de bien y de buena fe a que me acompañen en esta aventura para no morir esperando que otros arreglen sus problemas. Debemos agarrar el toro por los cuernos en lugar de conformarnos con verlos desde la barrera, instalados en la «queja» permanente o, lo que es aún peor, en un estado de odio, división y rencor que tan interesada y apasionadamente tratan de introducir algunos en nuestras mentes y corazones.

Me gustaría acabar esta introducción con un apartado de *agradecimientos*. Una aventura de este tipo —cruzar el océano varias veces de ida y vuelta— no puede emprenderse en solitario. Además de los gigantes que figuran relacionados en la bibliografía y notas a pie de página, es de justicia agradecer el apoyo de mis editores, Manuel Pimentel y Humberto Pérez-Tomé, quien me convenció para escribir este libro cuando estaba yo metido en otras iniciativas. También agradezco el apoyo recibido de los catedráticos Ángel Gómez Moreno, de la Universidad Complutense, y Antonio Hermosa, de la Universidad de Sevilla, así como del grupo Panhispania, compuesto por José María Ortega Sánchez y los profesores venezolanos Carlos Leáñez, Luis Alfonso Herrera, Miguel Ángel Martínez Meucci, Gabriel Morales y Enrique González Ordosgoitti. Son otros muchos amigos y amigas a los que debo agradecer su ayuda o su intercambio de ideas sobre temas hispanos. La lista es alargada y necesariamente incompleta, pero al menos debo mencionar a Serafín Casamayor, José Cima y Nicole Holzenthal, Luis Español, Azucena Galaz, Jesús Garzás, Diego de la Guardia, Fernando Jiménez, Patricio Lons, Almudena Maeztu, Carlos Matilla, Joaquín Mencos y Doussinage (marqués de la Real Defensa), Francisco Núñez del Arco, César Pérez, Gonzalo Rodríguez Carmona, Agustín Rivero, Hernán Sánchez Martínez de Pinillos, Antonio Vereda, Pablo Victoria..., y por supuesto a Marcelo Gullo, compañero y amigo en esta guerra de pluma y palabra, con algunas heridas ya a cuestras, que ha tenido la amabilidad



de redactar el prólogo a esta obra. Obviamente, los posibles defectos del libro sólo a mi responsabilidad pertenecen.

Por último, no puedo olvidarme de los «odiadores» profesionales y críticos compulsivos de la Hispanidad. Su inusitado esfuerzo dirigido a destruir cada brote que levantamos refuerza nuestro decidido empeño en construir y reconstruir cada día, mejorando y profundizando continuamente nuestros análisis y argumentos para dar adecuada respuesta a sus libelos y diatribas. Sin sus ataques este libro no habría visto la luz, porque, entre otras cosas, no habría sido necesario. Sus exabruptos, amenazas y violencia no caerán en saco roto. El enemigo no descansa, nosotros tampoco debemos hacerlo. Ellos siembran odio, nosotros reconciliación. Ladran, luego cabalgamos. Siempre *plus ultra*.

PARTE I

DEL DESPRECIO HISPANO A  
LA MIRADA APRECIATIVA

# CAPÍTULO 1

## LA DESTRUCCIÓN DE UN LEGADO COMÚN

«¡Oh, desdichada España! Revuelto he mil veces en la memoria tus antigüedades y anales, y no he hallado por qué causa seas digna de tan profunda persecución».  
Quevedo, en 1612

«Descubierto este nuevo mundo por el Almirante D. Cristóbal Colón (...) para inmortal gloria de la nación española y envidiosa emulación de las extrañas».  
José de Oviedo y Baños, en 1723

### 1. GEOESTRATEGIA Y GUERRA CULTURAL

A finales del siglo xv, Europa se encontraba arrinconada y a la defensiva frente al empuje del mundo islámico y de un Imperio chino que estaba mejor preparado para descubrir y explorar nuevos mundos. En 1420, la Marina china contaba con 1350 barcos, pero un edicto imperial de 1436 prohibió continuar con su construcción y las grandes naves fueron destruidas con el fin de concentrarse en la defensa de sus fronteras ante la amenaza mongola (MacLennan, 2012: 27). A partir de ese momento, China se convertiría en el imperio concentrado en el «centro» (por eso todavía subsiste) mientras los Imperios ibéricos se extendían dominando los mares. La llegada de España a América cambiaría definitivamente

la geopolítica mundial abriendo un periodo de 500 años donde Europa y Occidente dominaron el mundo. Y eso que el «ilustrado» Masson de Morvilliers defendería más tarde que nada se le debía a España. Deberíamos afirmar, por el contrario, que nunca ha reclamado lo que le debe Occidente ni que nadie le pida perdón por nada, y que así le va. ¡Momento de reflexión!

La «geoestrategia cultural» se entiende, en ambientes francófonos o anglosajones, como la defensa de los intereses de Francia o el Reino Unido en el mundo aprovechándose de la pervivencia de la lengua de las metrópolis en las antiguas colonias, convertida en un instrumento de dominación cultural y ventaja comercial (Francophonie y Commonwealth).<sup>5</sup> Sin embargo, el concepto que queremos destacar aquí es más amplio. Se trataría de la influencia, prestigio y liderazgo que alcanzan las ideas, costumbres y valores de una determinada comunidad cultural, sea nacional o transnacional. Pues bien, el mundo hispano ha venido perdiendo la batalla de las ideas y su liderazgo a la hora de sostener su marco cultural como atractivo, tanto en su vertiente interior (para sus ciudadanos) como para el resto del planeta. Mientras, la civilización occidental, asentada sobre valores esencialmente franco-anglosajones, asiste impasible a un proceso de constante decadencia caracterizado por la falta de ideas constructivas: la economía se percibe como algo crecientemente complejo y frágil; el consumo de drogas, alcohol, somníferos y ansiolíticos crece cada día, especialmente entre los jóvenes; la depresión se ha consolidado como la enfermedad de toda una época; el propio sistema democrático y los valores están en crisis; y el resto de los países del mundo ya no quieren vivir

---

5 El presidente Macron presentó el 20 de marzo de 2018 ante la Academia Francesa sus planes para desarrollar la Francophonie [[https://www.lemonde.fr/afrique/article/2018/02/20/la-vocation-de-la-francophonie-est-essentiellement-geopolitique\\_5259749\\_3212.html](https://www.lemonde.fr/afrique/article/2018/02/20/la-vocation-de-la-francophonie-est-essentiellement-geopolitique_5259749_3212.html)]. Dentro de la Academia de Geopolítica de París, se ha hablado de la geopolítica de la Francophonie en el siglo xxi [<http://www.academiegeopolitiquedeparis.com/geopolitique-de-la-francophonie-le-tournant-du-21e-siecle/>] (último acceso a ambos enlaces: 3 de marzo de 2019).

como los occidentales. ¿No es momento para pararse a pensar y plantearse si algo nos hemos perdido por el camino?

La guerra cultural, por su parte, sería la vertiente más relevante, aunque a menudo minusvalorada, de la guerra híbrida (Ibáñez, 2019a: 123-138). La guerra convencional (la de los misiles, los aviones y los carros de combate) no existe siempre, pero la guerra cultural, seamos conscientes o no de ello, es permanente. Puede adoptar la forma de un conflicto latente no resuelto o ser arteramente creado. Desde hace siglos, la mayoría de las grandes potencias han intentado, como parte de una estrategia más amplia para imponerse en el mundo, desprestigiar a la cultura y prestigio de sus competidores rivalizando para imponer qué marco cultural era el más apropiado y conveniente. Una guerra reputacional que se manifiesta de forma positiva hacia dentro y negativa hacia el adversario, desarrollándose primero a través de simples panfletos hasta acabar en el ámbito de los medios de comunicación, las universidades y las artes —especialmente, pero no sólo, la literatura y el cine—, perfilando así una estrategia «de propaganda político-cultural».

Desde la invención de la imprenta, la historia ya no la escriben necesariamente los vencedores de las guerras militares, sino los que vencen la batalla cultural día tras día. Contra lo que sostiene el pensamiento ingenuo, el mundo no se mueve por la dialéctica izquierdas-derechas, un eje hecho más para despistar y despertar el conflicto cuando toque, sino por la feroz competencia (y casi combate diario) entre grandes modelos de poder «político-económico-culturales» que luchan por el predominio sobre el resto. No obstante, la geoestrategia se juega crecientemente en el terreno inmaterial de la cultura, cuando no directamente en nuestra mente, siendo el objetivo su dominio (Baños, 2020). En todo caso, existe una evidente relación entre historia, cultura colectiva y liderazgo, que se manifiesta a través de las relaciones internacionales, el *marketing* público, la imagen corporativa, la publicidad y la propaganda (engañosa), la motivación (de los ciudadanos), las técnicas de venta y promoción (de un país o de un modelo cultural) y el aprovechamiento del talento pasado, presente y futuro (Ibáñez, 2021b).

La guerra de propaganda es permanente y no conoce límites físicos, pues afecta a nuestra percepción, pero también a la de nuestros vecinos, hijos y potenciales clientes o visitantes. No es algo nuevo. Ha formado parte de la tarea habitual de los servicios de inteligencia desde su origen, alcanzando sus puntos álgidos con la leyenda hispanófoba y durante la Guerra Fría, cuando KGB y CIA llegaron a gastar en comprar periodistas, políticos, académicos y medios de comunicación hasta el 60 % de su presupuesto (Saunders, 2001).<sup>6</sup> La guerra cultural continúa hoy, sólo que por nuevos derroteros y dotada de nuevas herramientas, como las redes sociales y las *fake news*. Por un lado, tenemos la guerra «macro», entre grandes modelos culturales, y por otro, la «micro» entre diversas naciones que compiten en prestigio político-comercial o cuya potencial influencia es percibida como una amenaza por países vecinos u otros grupos. Tanto los ciudadanos como las empresas se benefician o perjudican de la imagen y del relato histórico con el que se presentan y representan, pues ningún liderazgo nacional o internacional opera en un vacío cultural.

Existen casos en los que se es consciente del problema y se adoptan estrategias de defensa y contrainformación, y otros en los que no tanto. Entre los Estados que son más conscientes de esta guerra cultural figura, además de las grandes potencias que todos tienen en mente, Israel, que cuenta, sin ocultarlo, con un Ministerio de Asuntos Estratégicos y Diplomacia Pública con competencia para la defensa de Israel *on line*, dedicándose a contrarrestar en todo

---

6 Saunders demostró que en plena Guerra Fría la CIA (con la colaboración de los servicios secretos británicos) no sólo publicó y tradujo a autores conocidos que seguían la línea preferida por los Estados Unidos, para hacer frente a la oferta cultural comunista, sino que patrocinó el arte abstracto para contrarrestar el arte con algún contenido social. Lo mismo o parecido hizo el KGB. No hemos podido encontrar datos actualizados, pero tal vez resulte significativo que la profesora Saunders, pocos años después de publicar su famoso e impactante libro en 1999 sobre *La CIA y la guerra fría cultural*, y dirigir algunos documentales sobre la materia para la BBC (e. g. sobre la relación de los servicios secretos con la expansión del arte abstracto), cambiaria de especialidad y no volvería a escribir sobre el tema, dedicándose a la literatura inglesa en el marco de la *Royal Society of Literature* de Londres.

el mundo noticias, escritos, publicaciones, series o documentales que supongan un ataque a los intereses de Israel, su reputación o que puedan considerarse de algún modo «antisemitas». Entre los Estados menos conscientes... ¿averigua el sagaz lector cuáles se encuentran? ¡Momento de reflexión!



Dos cuadros de Goya que explican muy bien la dinámica negativa en que se encuentra el mundo occidental, pero en especial el hispano:  
*El sueño de la razón produce monstruos y Duelo a garrotazos.*

En la actualidad, Rusia es el país más extenso del mundo, pero es China la que ejerce de imperio del centro liderando el grupo de los BRICS (Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica) compitiendo con el mundo anglosajón, que juega al despiste con cinco países en uno (Five Eyes: Reino Unido, EE. UU., Canadá, Australia y Nueva Zelanda), pero que lidera una NATO que curiosamente ha renunciado al Atlántico Sur, sobre la base de la lengua de comunicación más potente del mundo, mientras el mundo árabe se presenta con un poder unido en torno a una religión y una lengua sin fisuras... Y ¿qué hace el mundo hispano? Se muestra dividido de forma creciente, social, política y religiosamente fracturado (ha dejado de ser esencialmente católico para comenzar a ser pasto de Iglesias protestantes anglosajonas) y con un movimiento que comienza a cuestionar nuestra lengua común, el mayor instrumento para ganar cotas de poder en el mundo... *Cui prodest?*

## 2. LA LEYENDA NEGRA: LA PRIMERA GUERRA CULTURAL GEOESTRATÉGICA

### 2.1. LA GRAN MANIPULACIÓN

Cuando alguien comienza a destacar en algún ámbito de la vida —sea político, social o económico— o amenaza con dominar un mercado o un sector, sus competidores o perjudicados tratan de contratar, incluyendo las consabidas campañas de desprestigio. El SIRH amenazó con convertirse en hegemónico en Europa, en los mares y en el mundo. Fue, además, el primer imperio global con presencia en los cinco continentes. En tiempos de los Austrias, dominaba sobre el sur de Italia, Holanda, Bélgica, obviamente sobre la propia España, Portugal y partes considerables de la actual Francia (lo que se olvida pero no se perdona), toda la América Central y Meridional, la mayor parte de los territorios occidentales y meridionales de los actuales Estados Unidos (lo que tampoco se olvida ni se perdona), las islas Filipinas, Madeira, Azores, Cabo Verde, el Congo, Angola, Ceilán, Borneo, Nueva Guinea, Sumatra



y las Molucas, además de numerosos establecimientos en otras tierras insulares y continentales de Asia.

Hasta aquí se impuso el célebre dicho inglés, que sirve igual para un roto que un descosido, *nothing personal, just business*. La leyenda negra constituyó el primer caso de guerra cultural planificada y autónoma (no hacía falta ya dominar el terreno como en tiempos del Imperio romano), pero no ha sido ciertamente el único. Hubo otras campañas anteriores, pero ninguna con tanta difusión y con una estrategia mantenida en el tiempo que llega hasta nuestros días (ver Ibáñez, 2016, 2018a, 2020a). En este sentido, la leyenda negra se configuró como el instrumento principal de una lucha geopolítica para derrotar al Imperio español o, al menos, impedir que triunfara del todo, al poder convertirse en monarquía universal (Gullo, 2021). Como ha destacado Peer Schmidt (2012), España fue el primer país de la historia que pudo aspirar razonablemente a dominar el mundo, pero el que también por ello más tretas de propaganda negativa ha sufrido con libelos, panfletos y hojas volanderas que todavía jugaban su papel en época de la guerra de los Treinta Años (1618-1648).

El SIRH nació con muchos enemigos, en Europa básicamente por celos, pero también el mundo árabe mostraba deseos de venganza hacia unos reyes, Isabel y Fernando, que lo habían derrotado al impedirle mantener una cabeza de playa segura en Granada para volver a atacar a Europa por el oeste, completando así lo que el Imperio otomano había logrado por el este con la caída de Constantinopla. La Europa cristiana debería mostrar agradecimiento eterno a España por haberla salvado del dominio árabe (luego lo haría de nuevo en Lepanto), pero en lugar de eso los franceses se dedicaron a decir que no habíamos aportado nada relevante al mundo y los protestantes-anglicanos pusieron todo su esfuerzo en destruirnos. Mientras, en el mundo hispano seguimos jugando a la yenka: izquierda, izquierda, derecha, derecha, adelante, atrás, atrás, atrás...

El SIRH fue el enemigo a batir, al menos durante siglo y medio: desde 1492 hasta la batalla de Rocroy en 1643, incluso hasta 1820, cuando se disolvieron las «Españas de América». Resultaba lógico que fuera blanco de una propaganda negativa por parte de sus competidores, ya que éstos no le ganaban en el campo de la batalla for-

mal, pues en la tierra presidían los tercios y en el mar dominaba la Armada. Por ello se planteó una fiera guerra cultural llena de bulos, patrañas e imágenes y arquetipos de gran impacto, potenciados por la aparición de la imprenta, con el fin de manipular la opinión pública.

La estrategia de propaganda antihispana empieza en Italia, dirigida a los primeros catalanes que por allí aparecieron, con acusaciones de marranos, impuros en la fe y también avaros. Sin embargo, acabó por afectar a todos, pues a los catalanes ya en pleno siglo xv se les tenía por españoles, como señala Farinelli: «Da un lembo de la Spagna, dalla Catalogna, a noi più vicina, giudicavisi l'intero paese». Se consolidaría como campaña organizada a partir del siglo xvi en Holanda, Inglaterra, donde el papel de Francis Bacon como asesor de la reina fue fundamental, y Francia. Tuvo dos dianas principales: los reyes españoles y la religión católica que éstos defendían.

El resultado fue el desprestigio del SIRH y la ruptura del cristianismo con el nacimiento de Iglesias nacionales dirigidas a sustentar el poder (absoluto) de los nuevos soberanos, liberándolos del incómodo «control» de Roma. En 1568 aparecen en holandés las *Artes de la Inquisición*, de Reinaldo González, además de en inglés, francés y alemán, si bien ya se habían publicado en 1567 en latín en Heidelberg, en el Palatinado Electoral. En 1578 se publican las dos primeras ediciones holandesas de *Las Casas*, con alteraciones que sustituían, por ejemplo, «cristianos» por «españoles».<sup>7</sup> En 1581 se edita *la Apología del príncipe de Orange*, centrada en denigrar la figura de Felipe II y la Inquisición. El *Drama de don Carlos*, de F. Schiller, estrenado en 1787, y la ópera homónima de G. Verdi (1867), siglos después, consolidarían la leyenda negra en el imaginario popular.

¿Y por qué se extendió más allá de la supervivencia del imperio? Porque los nuevos imperios coloniales pronto se dieron cuenta de que la leyenda negra hispanófoba servía como una excelente cortina de humo para ocultar sus propias fechorías, mucho más terribles. El

---

7 No podemos entrar en el debate sobre la veracidad de las afirmaciones lacasianas e incluso sobre su estado mental, estudiado por Ramón Menéndez Pidal (2012) en *El padre Las Casas: su doble personalidad*.

Imperio hispano funcionó como el «chivo expiatorio» de los problemas de los demás. Desde muy pronto se instaló la exageración y la doble vara de medir: mientras se demonizaba a algunos personajes españoles, exagerando sus defectos o formulando acusaciones falsarias de salvajismo -en el caso de Felipe II, la de mandar matar a su propio hijo-, se ocultaba el lado oscuro de los dirigentes del país del acusador y sus aliados.<sup>8</sup> Fue significativo el empleo de ilustraciones cruentas, y falsas, con las que se adornaban los libros sobre España publicados en Holanda, Francia e Inglaterra, donde aparecían niños asados a la parrilla o reos sometidos a torturas múltiples (e. g. las del belga Théodore de Bry, que se publicaban como cuadernillo aparte). El panfleto, el folleto y la hoja volandera se convirtieron en los instrumentos de las redes sociales de la época, logrando que España acabara «totalmente derrotada en el campo de la imprenta» (Prieto, 2020: 15). Hasta los corsarios y piratas británicos eran presentados como almas cándidas y respetables ciudadanos comparados, por ejemplo, con el tercer duque de Alba, D. Fernando Álvarez de Toledo, como si éste no tuviera mujer e hijos, muchos amigos y multitud de personas de varios países que le rondaran para pedirle (y obtener) numerosos favores.<sup>9</sup> Con sus luces y sus sombras, el duque de Alba se limitó a hacer su trabajo como gobernador general de «Flandes, Velgia y Brabante» —cargo para el que fue nombrado el 15 de abril de 1567— en un momento de «conjuras y motines» organizados contra España y Felipe II.<sup>10</sup>

---

8 Harm der Boer, profesor de la Universidad de Basilea, ha denunciado que la imagen que de Felipe II, el Ejército español y la Inquisición estuvo basada en una pura y simple falsificación. *Cfr.* conferencia impartida en Madrid el 13 de abril de 2015, organizada por la Academia de la Historia, con el título «La distorsión de la historia: la leyenda negra y la imagen del otro».

9 En el archivo de la Casa de Alba (ACA) se conservan entre 6500 y 7000 cartas recibidas por el tercer duque de Alba, entre las que encontramos saludos de cortesía para su esposa y familia, solicitud de favores que le dirigían y agradecimientos de los recibidos, peticiones de intercesión por un familiar o amigo, consejos, reflexiones y muchas alabanzas. Proceden de todo tipo de personajes, desde simples amigos hasta embajadores extranjeros.

10 El rey le mandó con un poder especial para juzgar y ejecutar a los participantes en la conspiración, incluidos los que pertenecían a la mismísima Orden del Toisón

Los momentos álgidos de la leyenda negra han coincidido en la historia con momentos amargos de la causa protestante o del mundo anglosajón o francés, reflejando en el fondo el temor ante el que se considera más fuerte, como en el caso de Francisco I frente a Carlos I y V (Español, 2007: 190). Tanto Inglaterra como Francia han visto durante siglos a España como su más claro competidor en el terreno militar, naval, cultural y comercial, o incluso en lograr la hegemonía mundial y de recursos naturales. Es decir, en el siglo XVI, «España funcionaba» y el resto de potencias querían unificarse para ser ellas mismas más fuertes y poder así derrotarla. Es más, como ha demostrado Julián Marías (2010: 159, 160), los procesos de nacionalización de las grandes potencias europeas (comenzando por Francia y Reino Unido) se llevaron a cabo precisamente para hacer frente a España y su poder en el mundo.

Por eso también Estados Unidos y la Unión Soviética la utilizaron, visto su éxito, por razones geoestratégicas en América, e incluso la comunista Cuba y el chavismo en Venezuela la han vuelto a resucitar como vía para mantener o recuperar el poder, una vez muerta la lucha de clases, y ello a pesar de que sea un relato que beneficia esencialmente al imperialismo cultural inglés y estadounidense.<sup>11</sup> El Foro de São Paulo, creado el 1990 tras la caída del muro, se ha convertido en un foco indigenista negrolegendario transoceánico y les está funcionando para recuperar el poder, vía cultura del odio, siguiendo el camino marcado por Gramsci. Claro que ya contaban con el trabajo adelantado que venían haciendo en sentido similar las universidades estadounidenses desde los años sesenta. Curiosamente, en esas mismas universidades más recientemente, ha comenzado a tomar cuerpo la doctrina *woke*, dirigida también contra el pasado anglo,

---

de Oro, que debían su estatus al propio rey español contra el que habían decidido rebelarse, dando así muestra de su naturaleza y carácter. El nombramiento y el poder especial anejo se conservan en el ACA, leg. 32, n.º 14, 1567.

11 Ver Marcelo Gullo, «El relato histórico negrolegendario en la batalla cultural», en Ibáñez y Pulido, 2023: 443-468.

si bien todavía no con la fuerza geopolítica que ha tenido la leyenda hispanófoba que dicho movimiento ayuda igualmente a mantener.<sup>12</sup>

## 2.2. COMBATIENTES Y NEGACIONISTAS

Durante mucho tiempo la leyenda negra fue como un monstruo invisible al que no se le ponía cara y que se movía con demasiada libertad, desde círculos diplomáticos hasta chistes de café, pasando por la literatura o el cine. Muchos trataron de alertar de los peligros de esta trama: desde Quevedo con la *España defendida*, a Maeztu con *La defensa de la Hispanidad*, pasando por Feijoo, Gracián, Varela, Pardo Bazán, Pío Baroja o Azorín. También en América, desde el norte (Vasconcelos u Octavio Paz) al sur (Rómulo D. Carbia con su *Historia de la leyenda negra hispano-americana* de 1943).<sup>13</sup> Fue, tal como ha destacado el historiador Luis Español, doña Emilia Pardo Bazán la primera que le puso nombre en una conferencia que impartió en París en 1899, al año siguiente de la derrota de 1898:

Tengo derecho a afirmar que la contraleyenda española, la leyenda negra, divulgada por esa asquerosa prensa amarilla, mancha e ignominia de la civilización en los Estados Unidos, es mil veces más embustera que la leyenda dorada. Ésta, cuando menos, arraiga en la tradición y en la historia; la disculpan y fundamentan nuestras increíbles hazañas de otros tiempos; por el contrario, la leyenda negra falsea nuestro carácter, ignora nuestra psicología y reemplaza nuestra historia contemporánea con una novela.<sup>14</sup>

---

12 Nuestras críticas al mundo franco-anglosajón no se dirigen a esos pueblos, donde cabe encontrar gentes excelentes, como en otros lares, sino a sus poderosas elites, que han practicado una estrategia muy singular, sibilina y constante a lo largo de la historia, perjudicando en ocasiones incluso a sus propios ciudadanos.

13 Los estudios más completos sobre la leyenda negra, en la primera mitad del siglo xx, son los de Juderías y Carbia, si bien este último considerara la obra de Juderías una más entre otras, ponderable pero incompleta para «captar en su cabal comprensión el repudio absoluto de la secular patraña», donde la suya encajaba precisamente para «llenar un vacío» (Carbia, 1944: 10).

14 Citado por Luis Español, «La Leyenda Negra. Una denuncia de Julián de Juderías», *La Aventura de la Historia* (enero de 2007), n.º 111, 58.

Por esos tiempos, también otros colaboraban en mantener internamente viva la leyenda negra, como Blasco Ibáñez con *La catedral*, si bien en 1909 titula una conferencia suya como «La leyenda negra de España»; Azaña, en el discurso en las Cortes sobre el Estatuto de Cataluña (de 27 de mayo de 1932), donde sostuvo que la unidad de España no se había logrado nunca hasta ese momento (!); o el propio Sánchez Ferlosio, en varias declaraciones hispanóforas, tal vez sobreactuando por su mala conciencia o para ganarse la confianza de la oposición al régimen de Franco, ya que él, a diferencia de su hermano falangista, nunca marchó al exilio. También se sumaron a esa corriente despreciativa de lo hispano otros autores, que cabe incluir bajo la etiqueta de «intelectuales de izquierda», como Fernando Arrabal y Juan Goytisolo (Bueno, 2021: 121).

¿Por qué lo hacían? Seguramente no habían leído al gran Julián de Juderías, quien ya desde 1914 había desvelado brillantemente la estructura y contenido de la leyenda negra. Tal vez fue su temprana muerte lo que le impediría figurar en alguna de las «generaciones» de la época o ser considerado como «un gran intelectual políglota», que no su falta de méritos, de los que andaba sobrado. No obstante, algunos hispanistas contribuyeron a mantener su fuego, como Sverker Arnoldson (1960) y Philip W. Powell (1971), por no hablar de otros hispanistas «de mirada apreciativa» como William H. Prescott, con su obra sobre los Reyes Católicos de 1837, John Elliott (a partir de 1963 con *La España imperial*), Hugh Thomas, con su trilogía sobre el Imperio español (que empezó en 2003 con *Rivers of Gold*) o Stanley G. Payne con *España, una historia única* (2008). También desde Francia, Pierre Chaunu (1949) alertaba de que «al comenzar el siglo XIX, la ignorancia de Estados Unidos para los vecinos del Sur era total; toda una *black legend* congela anticipadamente cualquier simpatía, verdadero complejo de superioridad, de ignorancia, de desprecio» (Chaunu, 1996: 120). Algo que no han entendido algunos hispanoamericanos es que la leyenda negra antiespañola perjudica a todos, no sólo a los peninsulares.

Lo cierto es que gran parte de los intelectuales e historiadores hispanos, con las excepciones que en este libro citaremos, han venido negando o minusvalorando la propia existencia de la leyenda his-

panófoba, prefiriendo actuar como vasallos entusiastas y halagüeños del imperialismo cultural franco-anglosajón. ¿Por qué lo siguen haciendo? Podemos apuntar las siguientes razones y actitudes que se encuentran tras ese harakiri histórico-cultural, dejando de lado los que conscientemente (y potencialmente bajo precio) ejercen de agentes culturales al servicio de modelos foráneos:

- a) Muchos prefieren seguir la senda fácil y someterse al relato dominante para ser aceptados por sus pares y hacer carrera. Saben que resulta peligroso poner en cuestión esa posición de dominio tan asumida, y que cualquier tesis contraria que trate de romper el paradigma dominante tendrá un alto coste personal y profesional.
- b) Algunos argumentan que aceptar la leyenda negra sería propio de teorías conspiratorias, lo que supondría alejarse supuestamente del rigor académico, por más que sean miles las pruebas que la certifican.
- c) Otros sostienen que hablar bien del mundo hispano es cosa de nostálgicos de épocas absolutistas o incluso de franquistas. Es cierto que durante el franquismo se trató de recuperar una visión más entusiasta del pasado, para sus críticos «exagerada» y «anticuada», pero sin embargo en contadas ocasiones se abordó el fenómeno de la leyenda negra con esa denominación.<sup>15</sup>
- d) En ocasiones no se niega la leyenda negra hispanófoba, pero se la minusvalora señalando que «todos» los imperios y naciones habrían tenido su propia leyenda negra. Y, si todas son iguales o

---

15 Uno de estos casos es el manual elaborado para el «curso de formación política» en las facultades universitarias como consecuencia del Decreto de 29 de marzo de 1944, siendo ministro de Educación José Ibáñez Martín, donde figura en su artículo quinto un epígrafe dedicado a lo «antiespañol en la Historia». Los profesores Luis de Sosa, Salvador Lissarrague y Andrés María Mateo definían la «leyenda negra» en Europa y en Hispanoamérica, y planteaban la necesidad de una «anti-leyenda negra», pues «mientras el mundo tenga la actual estructuración, la natural y la real, las naciones y la Patria exigen de sus hijos el esfuerzo de presagiarlas y lavar sus banderas afrentadas» (Sosa, Lissarrague y Mateo, 1945: 113-128, 145-162, 120). Como contraejemplo puedo citar mi propio caso. Nací en 1963, acudí a un colegio de agustinos; nunca oí hablar en clase de la leyenda negra.

parecidas, sería por tanto otra más, y en consecuencia sin importancia. Aunque es cierto que hasta los pequeños pueblos cuentan con su propia leyenda negra a manos de sus vecinos, de esta manera se pretende ignorar que la leyenda negra hispanófoba ha sido la más duradera en el tiempo (cinco siglos) y sujeta a una organización y trama permanente con un objetivo político claro: acabar en el terreno de la cultura con lo que representó históricamente el modelo hispano de convivencia mestiza y de éxito político, social y económico. G. Bueno precisaba que, si bien existían actitudes antiimperio de carácter general, las anti-Imperio español habían tenido características particulares (2019: 248). De hecho, sigue hoy más viva que nunca: «(...) no se trata sólo de agua pasada: de la leyenda negra quedan aún demasiados rescoldos, en la calle y en el mundo académico; poco más o menos hay que decir respecto de la supuesta otredad de España».<sup>16</sup>

- e) Otro argumento para quitar relevancia a la leyenda negra consiste en no negarla, pero señalar que es incompleta, pues también existieron escritores anglos y francos que admiraban el mundo hispano. No puede negarse este hecho (*cfr.* Ibáñez, 2020a: 73-76; «la constante argenta»: nada se da al 100 %) y de ellos daremos algunos ejemplos, pero esa afirmación debe ser matizada señalando que esas voces apreciativas no crearon nunca escuela en sus propias sociedades ni lograron que el modelo hispano sirviera de punto de referencia o imitación para el resto.
- f) Estarían los que consideran que no existe un problema de hispanofobia, sino de imperiofilia o hispanofilia, y que además la creencia en la leyenda negra sería propia de un complejo y animadversión injustificada hacia lo británico. Paradójicamente, la justificación de esta postura se centra en tomar todo lo negativo que pueden encontrar del Imperio español para luego sacarlo de contexto y reforzar el sentimiento de autoodio, dando así razón

---

16 Ángel Gómez Moreno, «El retraso cultural de España. Fortuna de una idea heredada», en Álvaro Adot Lerga *et al.* (2011), *En los umbrales de España. La incorporación del Reino de Navarra a la monarquía hispana. XVIII Semana de estudios medievales (Estella)*, 440.



a los que argumentamos que la leyenda negra está viva y sigue coleando gracias precisamente a actitudes como ésta. Este grupo suele, asimismo, sublimar a otros imperios, como el árabe, que sería maravilloso, o calla frente a los excesos de los anglos, mostrando así sus cartas marcadas.

- g) Un último punto consiste en señalar que en todo caso la culpa de la leyenda negra sería sólo nuestra, por habérmola creído y hecho realidad. No cabe duda de que el fenómeno de los hispanobobos es un hecho singular de nuestra leyenda negra y que ha contribuido a su duración y fuerza destructiva, pero este hecho no niega que hayan existido numerosos agentes ajenos (también a sueldo) que han contribuido a ello de forma decidida y significativa. La leyenda negra interna no niega la externa, sino que la refuerza. No fue culpa de los hispanobobos que un personaje nada estúpido como Humboldt llegara a América desde Europa lleno de claros prejuicios antihispanos.

El mundo hispano tiene un problema psicoestructural que lo hace especialmente susceptible de ser engañado y aceptar acríticamente leyendas diseñadas por otros. Aquí el político o intelectual de derechas tiende a ser anglófilo, aunque no siempre reciba ventajas particulares por ello, mientras el político o intelectual de izquierdas, aunque sólo fuera en su juventud, tiende a ser francófilo. Pocos son hispanófilos, pues esa marca mancha. Son también numerosos quienes, cuando llegan a admitir algún aspecto positivo de nuestra historia en voz baja, seguidamente proceden, alzando la voz y en tono jaculatorio, a recitar de carrerilla un listado de críticas compensatorias, para que nadie los pueda tener por miembros de la lacra hispanófila: que si la Inquisición, que si la Iglesia, que si éramos antiliberales... Los políticos e intelectuales hispanos pueden ser anglófilos, francófilos o germanófilos, mientras en esos países puede existir un grupo pequeño de «hispanistas», pero no una corriente «hispanófila» consolidada mantenida en el tiempo.

Lo cierto es que, a pesar de las innumerables pruebas presentadas en ya cientos de estudios, algunos expertos se resisten a aceptar la existencia de algo que ellos no fueran capaces de detectar en

su día. Puede ser vanidad o simple miedo. Recientemente un episodio relativo a la Casa Real británica, que se ha vuelto mediático, ha puesto de manifiesto cómo el mundo anglosajón es capaz de utilizar los medios de comunicación, de forma artera y persistente, con el único fin de destruir el prestigio de una persona. En este caso, el testigo ha sido nada menos que el hijo del rey de Inglaterra, Harry, y su mujer, Meghan.<sup>17</sup> Resulta lógico preguntarse: si pueden hacer esto con uno de los suyos, ¿qué no harán con los demás? Más curioso aún es cuando pretenden convencernos de que es normal y lógico que existan «hispanistas» (aunque los haya muy buenos) y que no haya, sin embargo, «francistas» ni «anglicistas». España es el único país en que nada puede ser afirmado de su historia si no lo refrenda alguien desde fuera. Vayan los historiadores hispanos a París o a Londres y díganles que vienen a explicarles su historia porque no han entendido nada hasta la fecha, y que además quieren que les paguen por ello. Verán lo que tardan en enseñarles la puerta. Eso sí es nacionalismo rancio y xenófobo, pero nadie lo denuncia.

No obstante, para escándalo de algunos, esa situación está cambiando. En España, desde el mundo académico, Ricardo García Cárcel en 1992 (*La Leyenda negra. Historia y opinión*) tuvo la iniciativa de volver a hablar de la leyenda negra, si bien negando su existencia o, en sus palabras, «en el contexto de la euforia europea preolímpica, pretendía hacer un esfuerzo de normalización y relativismo para desdramatizar el tono noventayochista de la obra de Juderías».<sup>18</sup> Mientras, Carmen Iglesias sí la aceptaba, sin mencionarla por su nombre (*No siempre lo peor es cierto*, de 2008). Previamente, Julián Marías en 1985 (*La España inteligible*) o Gustavo Bueno en 1999 (*España frente a Europa*) y en 2005

---

17 Harry describe, entre otras estratagemas, cómo distintos medios presuntamente independientes preparaban sistemática y cuidadosamente similares titulares, relativos a Meghan y a Kate (esposa de Guillermo), pero con contenidos opuestos para desacreditar a la primera sobre la base de datos falsos: ver el documental de Netflix *Harry and Meghan*.

18 Ricardo García Cárcel, «Elliott, el hispanismo británico y la leyenda negra» en García Hernán, 2010:265.

(*España no es un mito*) habían tratado de la campaña antihispana ofreciendo sus propias recetas. Pero es a partir del cambio de siglo cuando surgirán un conjunto de autores, no necesariamente provenientes del mundo académico, que tratarán de continuar el legado que dejó bien encauzado Juderías. Así, Luis Español en 2007 recupera la obra de Julián de Juderías con una valiosa, y hasta entonces curiosamente inédita, biografía de este gran personaje, hablando igualmente de «leyendas negras», entre las que destacaba la hispanófoba y la antiamericana (EE. UU.).

En 2010, desde el mundo académico, García Hernán coordina un libro colectivo de historiadores en homenaje a Elliott con el sugestivo título de *La historia sin complejos*. Iván Vélez publica *Sobre la leyenda negra* en 2014 y mi libro sobre *La conjura silenciada contra España* aparece en junio de 2016 de forma coetánea a la obra colectiva dirigida por los profesores M.<sup>a</sup> José Villaverde y Francisco Castilla (*La sombra de la leyenda negra*), también en junio de 2016. Esta obra junto a la de 2010 de García Hernán, aunque no tuvieron la difusión debida, fueron de relevancia, pues se volvía a tomar nota por un conjunto de historiadores académicos de la leyenda negra con algunos estudios de indudable interés. En todo caso, sería el fenómeno editorial que supuso *Imperiofobia* (noviembre de 2016), de Elvira Roca, con más de veinticinco ediciones, el que marcó un antes y un después debido a su enorme éxito.

Por tanto, ya no existen excusas para hacer frente al dragón que tiene secuestrada al alma hispana; no puede disfrazarse ni pasar desapercibido porque ha sido identificado y desenmascarado. La batalla ha comenzado. Hay que tomar partido. No es momento para tibios.

### 2.3. LA DIMENSIÓN EXTERNA: LOS HISPANÓFOBOS

Una de las causas de la perdurabilidad de la leyenda hispanófoba es que sus creadores fueron lo suficientemente astutos como para hacer que pasara en una parte sustancial desapercibida: el diablo vence porque consigue que no se hable de él. Costanza Rizzacasa (2023) ha escrito un relevador libro sobre la «cultura de la cancelación en los Estados Unidos» y la doctrina *woke*. La lista de obras y autores cancelados por distintos motivos, primero en las universidades estadou-

midenses hace unos treinta años y luego en los medios y en la sociedad, resulta impresionante: Philip Roth, Blake Bailey, Mark Twain, Harper Lee, Hemingway, Norman Mailer, Homero, Mary Poppins, Scott Fitzgerald, Ovidio, Falkner, Platón, Dostoyevski...<sup>19</sup> Sobreviene el escándalo y el rasgado de vestiduras. Sin embargo, ese análisis es incompleto, pues hace mucho tiempo atrás existió *una estrategia de cancelación de las aportaciones hispanas al mundo moderno que no ha sido nunca noticia porque afectaba sólo a autores hispanos*.

La estrategia de cancelación empieza en el siglo XVI (entre otros con Francis Bacon) y supuso negar u ocultar cualquier vestigio de contribución hispana a las letras, la ciencia, la cultura, la filosofía, la tecnología o la economía, resaltando en su lugar a nombres de otras nacionalidades u origen. No es baladí ni casualidad que se apostara por Américo Vespucio en lugar de Colón o por Magallanes en lugar de Elcano, resaltando la condición de portugués del primero. Da igual que todos ellos trabajaran para la Corona española. Se trataba de dar todo el protagonismo a aquel personaje cuya relación con el Imperio hispano fuera más vaga o dudosa. Uno de sus protagonistas fue el abate Raynal (1713-1796), quien en su famosa obra *Histoire philosophique et politique des établissements et du commerce des Européens dans les deux Indes* califica a España como la nación más esclavizada por prejuicios, irracional y dogmática ¡del mundo! Pero llega hasta la actualidad. La Universidad de Yale compró en 1965 con gran fanfarria y entusiasmo el mapa Vinland, supuestamente datado de mediados del siglo XV, que mostraba una parte de la costa de Norte América «descubierta» y mapeada por vikingos escandinavos. Recientemente ese mapa ha demostrado ser una falsificación, siendo datado de forma fidedigna en los años veinte del siglo pasado.<sup>20</sup> ¿Nadie se pregunta por qué se falsifican

---

19 El título original del libro en italiano es *Scorrettissimi. La cancel culture nella cultura americana*.

20 Ver David M. Perry y Matthew Gabriele, «Viking Map of North America Identified as 20<sup>th</sup> Century Forgery», *Smithsonian Magazine* (27 de septiembre de 2021) [<https://www.smithsonianmag.com/history/medieval-map-of-north->